La Crónica.

REVISTA MUNICIPAL Y PROVINCIAL.

ESTE PERIÓDICO SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Reales.
Madrid.—Mes.....	4
Provincias.—Trimestre.....	18
Extranjero.—Año.....	80

Todo suscriptor tiene derecho á consultar á la Direccion sobre materias relacionadas con la Administracion Municipal y Provincial, ó sobre asuntos referentes al cargo que ejerzan, Admitirá y publicará todos los originales que se le remitan y que á su juicio merezcan insertarse, y se hará eco de todas las quejas y denuncias que se le dirijan, siempre que sean por infracciones de las leyes.
Las consultas son gratis, y no devengan honorarios de ninguna clase.
La correspondencia á la Direccion: Visitacion, 4, segundo.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion, Visitacion, 4, segundo, y en todas las librerías de Madrid y provincias.

SECCION EDITORIAL

PUNTOS NEGROS.

LOS MERCADOS DE MADRID.

SU ADQUISICION Ó COMPRA POR EL EXCMO. AYUNTAMIENTO.

«Todos los habitantes de un término municipal tienen accion y derecho para reclamar contra los acuerdos de los Ayuntamientos, así como para denunciar y perseguir criminalmente á los Alcaldes, Regidores y Vocales de la Asamblea de asociados en los casos, tiempo y forma que prescriban esta ley y la especial á que se refiere el art. 77 de la Constitucion.»
(Art. 25 de la Ley Municipal.)

II.

Decíamos en nuestro artículo anterior, que nuestro propósito, en el negocio de los Mercados es, en primer lugar, demostrar la inconveniencia de que el Excmo. Ayuntamiento varíe en lo más mínimo las condiciones de este servicio que debe seguir tal como lo fué subastado y sin la más leve variacion, por ser toda novacion evidentemente perjudicial á los intereses de la localidad; y téngase en cuenta que la conclusion que dejamos subrayada, es exclusivamente en cuanto se refiere á la idea general que hemos formado de este asunto; despues seguiremos los demás puntos que ya hemos consignado.

Parecia lo más natural, que al dar á conocer el excelentísimo Ayuntamiento su propósito de adquirir en absoluto los Mercados de las plazas de la Cebada y de los Mostenses, hubiera precedido á aquel acto un informe ó estudio comparativo, hecho por la comision encargada al efecto, demostrando las ventajas que la villa de Madrid podría obtener, una vez efectuada esta operacion, sobre los resultados ya conocidos, ó sea sobre las condiciones que sirvieron de base á la subasta consignadas en la escritura de 13 de Abril de 1869, y que el acuerdo de su excelencia sobre este asunto se anunciase en la forma que dispone la ley municipal vigente. Cumplidas estas dos formalidades, era de suponer que, al conocer el vecindario el acuerdo de S. E. y las estudiadas razones en que éste hubiera de fundarse, que necesariamente habrian de estar basadas en ventajas positivas, aceptara, desde luego, la resolucion de su Ayuntamiento, aun cuando fuese necesario pedir nuevos sacrificios á la localidad, mucho más si eran justificados y necesariamente habian de ser reproductivos.

No puede negarse que el asunto de los mercados es bastante grave por sus precedentes y circunstancias especiales, y necesita mucho y muy detenido examen; y considerado como negocio de compra para la villa de Madrid, no le encontramos CLARO y si excesivamente CARO: aparte de estas dos notas, que por sí solas nos inspiran excesiva bondad respecto al negocio mismo, tampoco encontramos bastante clara (y esto es apreciacion nuestra, sin que sea nuestro ánimo inferir la más leve ofensa á persona ó colectividad alguna), la personalidad ó actitud legal, para llevar adelante el referido proyecto de una de las personalidades interesadas en este negocio.

Pudiera muy bien suceder que la comision que haya tomado á su cargo el proponer á S. E. la compra de los mercados de Madrid (como el público da en decir...) (?), haya estudiado y analizado el asunto de un modo tal que, por sus consideraciones, sus cálculos, sus irrecusables fundamentos y

evidentes razones económicas y financieras, nos demuestre que, al resolverse á proponer la adquisicion en absoluto de los dos edificios en cuestion, no sólo ha tenido en cuenta las condiciones con que fué adjudicado este servicio por el ayuntamiento de 1869 y los beneficios positivos que por ellas resultaban á la villa de Madrid, sino que tambien nos haga conocer y confesar, á los que somos opuestos á tal proyecto, que estábamos en un error y que no habíamos comprendido los inmensos y beneficiosos resultados que la tal adquisicion habia de reportar á nuestra localidad.

¡Todo esto y muchísimo más... pudiera suceder!... Pero no sabemos que haya sucedido...

Pero ignoramos si se ha nombrado tal comision; si por ésta se ha estudiado este negocio con la madurez y especial cuidado que su importancia y trascendencia exigen, y el dictámen que haya podido redactar. Creemos, sin embargo, que ha debido de hacerse, porque, en caso contrario, ¿sobre qué base ó en qué cálculo se fundará S. E. para acordar la compra por la suma de VEINTISEIS MILLONES de reales, de unos edificios que, aun cuando estuviesen construidos (que no lo están), con estricta sujecion á las cláusulas y condiciones de la escritura de 13 de Abril de 1869, su valoracion con arreglo á los presupuestos anunciados y aprobados por aquel Ayuntamiento, no llega ni aún á la mitad de dicha suma?

No podemos creer, en fin, que un negocio de tal importancia y trascendencia haya de resolverse sin las formalidades que quedan consignadas, que, en nuestra humilde opinion, han debido ser manifestadas al público en todos sus detalles. Y no se nos diga que el acuerdo de S. E. ha sido discutido en sus sesiones públicas y ante la Junta de asociados. En nuestra opinion, no es bastante la discusion de ese acuerdo. Es preciso antes conocer y discutir las razones de conveniencia, utilidad, y aun de necesidad para el Municipio, aparte de las económico-financieras en que se haya podido fundar ese acuerdo.

Cuanto más examinamos los antecedentes de este desdichado negocio, su escritura de concesion, las discusiones habidas en las sesiones públicas de S. E., en las que se hace notar el discurso del Sr. Romero Paz en la de 11 de Julio del año anterior; el estado y condiciones actuales de los mercados y la actitud de la compañía concesionaria para con el excelentísimo Ayuntamiento, nos es más difícil comprender el acuerdo y resolucion que, respecto á los dos mercados, ha tomado la Corporacion Municipal que preside el excelentísimo señor marqués de Torneros.

El ménos práctico en cuestiones administrativas á quien, en las circunstancias en que hoy se halla este asunto, se le confíase el expediente para su examen y proponer á S. E. dictámen, seguramente su opinion no seria favorable al proyecto de adquisicion.

La simple lectura del pliego de condiciones que sirvieron para la subasta, por una parte, y la falta de cumplimiento y aun algo más... á las mismas, por parte de la compañía constructora, lo impiden ostensiblemente.

La condicion 6.^a del pliego y siguientes 7.^a, 8.^a, 9.^a y 10.^a demuestran, aún al más obcecado, que el Ayuntamiento presidido por el señor marqués de Torneros no ha estado muy acertado al acordar la compra de unos edificios que de derecho le pertenecen, renunciando, por este solo hecho, á la renta ó cánon de cincuenta mil pesetas anuales libres de todo gravámen, que durante setenta y siete años tiene obligacion de abonar el contratista, por semestres adelantados, en cuya garantia deberá quedar afecto el derecho que el concesiona-

rio tiene sobre los mercados, ó sea el usufructo, condiciones 13.^a, 14.^a y 15.^a del pliego, esto es, una renta positiva y asegurada en hipoteca, para hacerse cargo de otra que, si no negativa, cuando ménos será muy eventual; y en todo caso, analizando bien el asunto, puede asegurarse que su liquido producto, en administracion por S. E., no llegará nunca á la cantidad que el actual contratista tiene obligacion de pagar. Y, como complemento de todo esto, S. E. toma á su cargo las obligaciones que el concesionario habria de cumplir durante setenta y siete años, entre las que, segun el pliego de condiciones, tomamos las siguientes:

- 1.^a Compra de una casa en la plaza de los Mostenses.
- 2.^a Conservacion de los edificios en el mejor estado de perfeccion durante el periodo del usufructo, reparándose en el acto por cuenta del contratista cuantos desperfectos ocurran, sea cual fuese la causa que los produzca. (Condicion 7.^a) Y no olvide S. E. el estado actual de estos edificios; que son de hierro, su clase de obra y excesivo gasto que necesitan para su perfecta conservacion.
- 3.^a Pago á las compañías de Seguros de incendios del seguro, primas ó dividendos que á estos edificios puedan corresponder durante el tiempo del usufructo. (Condicion 8.^a)
- 4.^a Personal de guarderia, etc., de los mercados, que es de cuenta del contratista. (Condicion 9.^a)
- 5.^a El alumbrado interior de los mercados. — (Condicion 12.^a)
- 6.^a El pago al Estado de la contribucion territorial ó de cualquier otra.—(Condicion 19.^a)
- 7.^a La obligacion que tiene el concesionario de construir un tercer mercado en el sitio que la municipalidad designare, bajo las mismas condiciones que los dos ya edificados.—(Condicion 1.^a)
- 8.^a La condicion 27.^a del pliego, que creemos con fundamento que S. E. habrá tenido muy en cuenta en alguno ó algunos de los incidentes ocurridos.....

Estas obligaciones que suponen, por sí solas, un capital anual de desembolso para el contratista durante setenta años, todavia, son las que S. E., porque asi lo ha acordado, vá á imponer á la villa de Madrid, si desgraciadamente llega á consumarse tan, á nuestro parecer, descabellado proyecto.

Resumiendo, pues, lo expuesto, el acuerdo del actual Ayuntamiento sobre los mercados de las Plazas de la Cebada y de los Mostenses, producirá para nuestro municipio los resultados siguientes.

- 1.^o Pérdida de una renta anual de cincuenta mil pesetas, que segun el contrato representa una suma, sin gravámen alguno, é hipotecada, de catorce millones de reales.
- Y 2.^o Desembolso ó sacrificio, á nuestro parecer ilegal é innecesario, de veintiseis millones de reales, que es el precio ó cantidad que por el acuerdo de S. E., tan pronto como se eleve á escritura, habrá de abonarse al contratista.

CORCLARIO:

Por consecuencia del acuerdo del Excmo. Ayuntamiento, presidido por el señor marqués de Torneros, en el NEGOCIO de los mercados públicos, la Villa de Madrid toma á su cargo, entre otras obligaciones, todas odiosas, como odioso é improcedente es el acuerdo:

- 1.^o Las ocho condiciones ó obligaciones, ya detalladas, que por sí solas representan un capital anual no despreciable; y
- 2.^o Un sacrificio ó desembolso de

¡CUARENTA MILLONES DE REALES!

Repartidos en la forma siguiente:

- 26 millones precio, arreglo, ó cosa así, convenido.
- 14 millones, por venta ó cánón que la villa, según el contrato, tiene hipotecado.

Rs. vs. 40 millones.

¿Y qué recibe la villa de Madrid del contratista de mercados, en compensación á los 26 millones á metálico y relevarle de su compromiso, y más esencialmente de las ocho cláusulas que dejamos consignadas?...

¡Admírense nuestros lectores!...

Lo que el contratista cede ó vende á la villa de Madrid por 40 millones, *es el usufructo!*... que, según la condición 14^a del pliego, *está hipotecado para garantir á la villa de Madrid del más exacto cumplimiento de su contrato, y esencialmente de las condiciones que quedan determinadas.*

¿Ha reflexionado algo S. E. sobre la trascendencia que pueda tener su proyecto, dada la letra y espíritu de la escritura y condiciones de la subasta, y muy especialmente la 6.^a y 14.^a?...

¿Ha tenido en cuenta S. E. que con su proyecto ó negocio de compra impone á la villa de Madrid un nuevo sacrificio que entre el interés de lo que desembolsa de presente y la renta que deja de percibir, representa una suma de 2.400.000 reales positivos de pérdida, ó gasto anual para la localidad, *sin contar con lo que arrojen los gastos que llevan consigo siete de las obligaciones del actual contratista que ya hemos detallado como más importantes?*

No crea S. E. que exageramos al consignar estas cifras; el sacrificio anual que S. E. impone á la villa de Madrid, si llega á ultimar tan desatinado proyecto, es bastante mayor todavía, y si lo medita un poco, no solo se convencerá de ello, sino que hasta se avergonzará de poner la firma para sancionar semejante acuerdo.

El precio de la cesión parece ser 26.000.000 de reales que la localidad *ni debía, ni podía, ni tenía necesidad* de desembolsar.

El interés de esta suma representa anualmente, y solo al 6 por 100 de interés anual..... Rs. 1.560.000

El capital que durante el usufructo tiene la villa de Madrid asegurado é hipotecado, *pero líquido y sin gravámen* alguno que le produce rs. 290.000 anuales, representa 14.000.000 que desde luego pierde: y esta suma *al mismo interés anual*, representa..... 840.000

Total interés anual del capital que desembolsa, y que pierde ó abandona..... Rs. 2.400.000

Reales vellon dos millones, cuatrocientos mil anuales, totalmente perdidos.

A esta suma anual debemos agregar los gastos de administración, conservación, gas, seguros; contribución, etc., etc. y pérdida de renta propia; todo lo que no creemos exagerado valorar en ciento cincuenta mil pesetas, que reunido dará á la villa de Madrid, y *sólo en el negocio de los dos mercados*, un presupuesto de gastos próximamente de

¡Tres millones de reales anuales!....

¿Ha meditado un poco S. E. los productos que de los dos edificios, objeto del negocio, y llevados por la Administración municipal, se pueden obtener?....

Y téngase en cuenta que hacemos estos cálculos en la hipótesis de que las arcas municipales estuvieran tan repletas que no hubiese necesidad de tomar un céntimo, á calidad de préstamo para ultimar esta operación; porque en caso contrario... ¿Qué cantidad habíamos de agregar á los intereses que quedan calculados?....

¿Qué juicio ó qué opinión formaría toda persona sensata de la administración de S. E. si conociendo como debe conocer la escritura de concesión, llegase á ultimar este negocio tomando para ello dinero prestado por solo su acuerdo y sin exámen y estudio concienzudo y justificado y sin necesidad legal que le obligue, privar de una renta positiva á la localidad é imponerle un nuevo gravámen anual que no tiene razón de ser?....

No podemos extendernos más por hoy.

...¡Mr. Leon Litschfousse debe estar satisfecho!....

LOS SECRETARIOS DE LAS TENENCIAS DE ALCALDÍA.

Reconocidas son las ventajas de la división del trabajo, que en determinados casos llega á ser condición precisa y en todos ellos de utilidad grande. A esta necesidad ha obedecido la subdivisión hecha en la organización municipal de esta corte. Las múltiples y complicadas operaciones que un Municipio de jurisdicción tan extensa tenía que plantear y resol-

ver, han hecho que desde su principio se atendiera á esta circunstancia especial, creando toda la organización administrativa que media desde el Alcalde presidente á las Alcaldías de barrio.

La ley municipal establece de un modo categórico y explicito este orden de esferas y gerarquías, necesarias para que la acción pueda extenderse hasta abajo desde arriba, llegando así á conocer y relacionarse con los asuntos de menor detalle, que de otro modo ó habían de pasar desapercibidos de la superioridad, ó por lo ménos, su conocimiento y resolución se efectuarían de manera muy lenta, y por consiguiente, muy dañosa para los intereses de los administrados.

Ahora bien; dentro de la complicada máquina que se ha hecho necesario crear, como ruedas importantes, que puede con razón decirse regulan todo el movimiento burocrático, se hallan en primer lugar los secretarios municipales, que por la especialidad de las funciones que desempeñan, se ven obligados á entender en todos los asuntos incoados en el límite de su esfera.

Requiere, como consecuencia al cargo difícilísimo que desempeñan, al par de inteligencia, actividad laboriosa, pues de día en día las atribuciones municipales crecen, y, por consiguiente, el trabajo de tan importantes funcionarios aumenta en proporción desmedida.

Sería de desear que, fijándose en este hecho, por todos reconocido, se pensara en reformar la organización municipal, y aquella parte de la ley que con ella se relaciona, procurando desmembrar atribuciones, crear funcionarios en mayor número, y facilitar así la más pronta evacuación de los negocios que, en capitales de la importancia de Madrid, se van haciendo carga abrumadora.

Las tenencias de Alcaldía, desde hace bastante tiempo, vienen estendiendo su acción sobre multitud de ramos que antes no les estaban confiados, y que hoy caen bajo su dirección, ya porque los intereses municipales así lo exigen, ya porque el crecimiento de la población y las reformas legislativas de los últimos años, les han ido poco á poco agregando cargos nuevos y nuevas atribuciones.

No son ya únicamente los negocios de policía urbana lo que allí se ventilan, como pasaba en otras épocas: las cédulas personales, cuya expedición y reparto suponían numerosas y molestas ocupaciones; los informes gubernativos de desempeño delicado, dada la responsabilidad que de ellos puede surgir; las elecciones consideradas en sus tres órdenes: diputación á Cortes, elecciones provinciales y elecciones municipales; el empadronamiento y la estadística; las quintas; el movimiento constante de la población por traslaciones de domicilio; los expeientes de clemencia y pobreza; las incidencias sobre obras; todos estos y otros de índole vária, han caído bajo la acción de la autoridad municipal, y en su representación más inmediata de las tenencias de Alcaldía.

Acumulados todos estos trabajos y dada la especial organización de las dependencias municipales, resulta que una clase respetable por sus conocimientos y sus méritos, como es la de los secretarios, ha visto aumentarse, poco á poco, el número de sus deberes y ocupaciones, sin que por espíritu de perfecta equidad se haya pensado en acrecentar su remuneración, ó por lo ménos en recompensar sus esfuerzos y celo revistiéndoles de mayor consideración gerárquica.

Fundados en tan justísimas razones como las que llevamos expuestas, los secretarios de las tenencias de alcaldía de esta corte elevaron al excelentísimo señor alcalde presidente del Ayuntamiento una razonada exposición en 8 de Enero último, solicitando se les concediera la categoría de jefes de sección, con las consideraciones anejas, y aumento en el personal permanente de las secretarías; pero á pesar de lo justísimo y motivado de su reclamación, aun no han conseguido ver realizadas sus modestas aspiraciones.

Uno de los males más graves que aquejan á toda nuestra administración en general, es el desatendimiento completo de los empleados de orden subalterno. Esta manera de considerar las oficinas, redundando en mal de los jefes, en mal de los empleados y en mal del público.

Los jefes no tienen á sus órdenes personas que puedan relacionarse con ellos de una manera tan inmediata como el buen servicio exigiera.

Los empleados carecen de estímulo para el trabajo, y se agitan penosamente en medio de una atmósfera de cansancio y desaliento.

El público, finalmente, sufre las consecuencias de esta lamentable organización, con el retraso ó embrollo de sus asuntos, y los graves perjuicios que á veces pueda irrogársele de una leve dilación.

Es necesario á todo trance, para la buena organización de las oficinas pertenecientes al Municipio, que en las tenencias de alcaldía se aumente el personal de las secretarías con empleados que se encarguen de algunos de los negociados, en que para la buena y pronta gestión de los asuntos se han de

dividir. Conviene llamar sobre esto la atención, á trueque de parecer importunos, pero lo cierto es que esta reforma es indispensable hasta el extremo, pues ya es tiempo que normalizado el trabajo en aquellas dependencias, pueda efectuarse con la idoneidad y precisión de que ahora se carece.

Entiéndase, sin embargo, que no tratamos de herir en lo más mínimo la susceptibilidad de los dignos y laboriosos empleados de aquellas oficinas que, abrumados bajo el peso de un trabajo exorbitante, acudiendo casi todos los días á horas extraordinarias y estando mezquinamente retribuidos, se esfuerzan en cumplir con su penoso deber; al contrario, reconociendo sus méritos, queremos que normalizadas sus ocupaciones por un aumento de personal, no haya necesidad de echar mano, como ahora sucede del auxilio de temporeros y aun de guardias, á quienes no se puede seguramente exigir grandes condiciones de idoneidad y de celo.

Creemos que las razones expuestas, fundadas todas en la observación de los hechos serán tomadas en consideración por el excelentísimo Ayuntamiento, que al fin se decidirá á llevar á cabo una reforma que la justicia reclama, el público exige y una clase modesta y laboriosa solicita.

CASA-MATADERO DE MADRID.

Mientras sea comisario del matadero de Madrid el Sr. Moreno Elorza, ni se comerá en Madrid carne barata ni se hará la introducción de carnes muertas.

(Palabras pronunciadas por el señor Ramirez Bazcan, en la sesión del 27 del mes próximo pasado).

Parece increíble que desde que se estableció el sistema métrico decimal en nuestra patria; desde que se ordenó, por medio de una ley, su aplicación á toda clase de cuentas, estados, documentos, etc., en todas las dependencias y oficinas del Estado, Diputaciones provinciales, Ayuntamientos, Corporaciones oficiales, y á los particulares en sus relaciones con cada una de aquellas personalidades, siga todavía el Ayuntamiento de la corte de España, en uno de sus departamentos más importantes, funcionando diariamente con pesas del antiguo sistema de Castilla.

Pero el Ayuntamiento de Madrid es siempre igual; medita mucho... mucho las cosas antes de tomar resolución acerca de ellas, y como son tantas, y tantas y... tantas más... las de que tiene que ocuparse, tal vez no sería de extrañar que aun no le haya llegado el turno para introducir esa novedad, que está hace años mandada por una ley, en la dependencia que nos ocupa.

Nos referimos á la Casa-matadero de esta capital, y como es consiguiente, á la cuestión de carnes y sus arbitrios ó adeudos á nuestro Municipio, y aun cuando no quisiéramos, tendríamos necesidad de tocar el tema bastante conocido ya de su consumo y precios.

Todo el vecindario sabe que en todos los felatos y en toda clase de adeudos, por insignificantes ó elevados que sean, se aforan por el sistema métrico decimal, y su adeudo se exige y paga en el acto, bajo recibo, efectuada su cuenta por igual sistema. Esto es lo justo y lo legal toda vez que el sistema métrico es ley del reino, y el Excmo. Ayuntamiento, que lo ha consignado en sus tarifas de adeudos, fijadas en todas sus dependencias, debe cumplir y hacer cumplir á sus administrados todo precepto ó ley emanada de los poderes de la nación.

Mas sin embargo de todo esto, en el matadero de vacas se sigue un procedimiento para el peso y adeudo de las reses que diariamente allí se sacrifican, opuesto por completo á la práctica legal y á lo que se exige al resto del vecindario.

El peso ó romneo de las reses se hace por el sistema de Castilla, y el adeudo se cobra por semanas.

Ambas informalidades, porque informalidad, *ya que otra cosa no sea ó pueda calificarse, es toda práctica que se opone á la ley*, ocasionan pérdidas no despreciables á los ganaderos y á la municipalidad, cuyos arbitrios son, seguramente, perjudicados. La del municipio no bajará de cuarenta mil pesetas anuales, solo en el departamento de vacas; y la del ganadero, en el mismo departamento, puede suponerse con seguridad, atendido el valor de su mercancía, que esta sale perjudicada en una proporción seis veces mayor que el perjuicio al municipio. Tales abusos es preciso que desaparezcan: en ello están interesados la recta administración, la justicia y el decoro de la municipalidad, que tiene el sagrado é ineludible deber de desterrar todo abuso ó causa de él, allí donde quiera que se encuentre.

Toda persona que por curiosidad ó por obligación vaya á la Casa-Matadero de la Villa, observará como nosotros multitud de prácticas, usos, ó más bien abusos, todos fuera de lo legal y de lo justo, y cuyas consecuencias vienen á sufrirlas

el vecindario y el ganadero; más claro, el vecindario únicamente, puesto que el ganadero se reembolsará cumplidamente en el precio de su mercancía. Basta una breve relación de los procedimientos que en el sacrificio de las reses, su peso y contabilidad para su venta y adeudo de consumos se efectúan en cualquiera de los departamentos de esa dependencia municipal, para formar opinión y juzgar sobre la exactitud de nuestras apreciaciones.

En el Matadero de vacas, por ejemplo, ocurre lo siguiente:

Las reses son sacrificadas á las seis de la mañana en verano y á las siete en invierno. Las horas de romaneo están fijadas á las dos de la tarde en los meses de Octubre á Mayo y á las tres en los demás meses del año, permaneciendo las reses hasta estas horas suspendidas en las naves para su oreo.

El peso de las reses después de oreadas se efectúa tomando como unidad la libra castellana, *sin fracción mínima*, y esto da por resultado constante los siguientes casos:

La mayoría de los cuartos de res, que se pesan uno á uno, resultan siempre con fracción de onzas, y en muchos esta fracción llega á quince onzas por cada peso, que se rebajan; y se rebaja además por razón de oreo otra libra de cada peso. Mas claro: por ejemplo, un cuarto de vaca pesado á toda ley, resulta con 160 libras y 15 onzas; se cantan solamente 160 libras, como su peso natural, y se rebaja después otra libra por oreo, y queda el peso para la cuenta del ganadero, y para el adeudo por derechos de consumo, reducido á 159 libras de pago. Suele suceder también que por necesidades del momento ó por atenciones ó consideraciones de la administración, siempre, á nuestro parecer, indebidamente tenidos, se hace matanza á hora extraordinaria, en cuyo caso se rebajan dos libras por razón de oreo, y el peso de pago queda reducido á 158 libras netas de pago al ganadero y para el adeudo. El resultado de este abuso que en una dependencia del municipio, ni en parte alguna debe tolerarse es, que el ayuntamiento pierde una peseta veinticinco céntimos, cuando ménos, en cada vaca, y el ganadero siete pesetas cincuenta céntimos, cuyas dos sumas son en beneficio del abastecedor.

El peso de pago que resulta después de las deducciones que quedan demostradas en libras castellanas, es el regulador también para el pago de arbitrios ó consumos al excelentísimo Ayuntamiento, y aquí entra una nueva operación. Como quiera que para el adeudo hay necesidad de reducir á kilogramos, y las compañías de abastecedores llevan las reses pesadas por medias monedas, resulta en esta operación otra pérdida para el adeudo que no baja de 40 kilogramos diarios.

Tomando como término medio de matanza 170 vacas diarias, nos da el siguiente resultado:

Se pierde ó rebaja por oreo 680 libras, kilogramos.	312
Para completar unidad métrica en el peso puede calcularse la pérdida de adeudo en cada vaca dos libras castellanas, que suman, libras 240, kilógs.	110
Pérdidas en la reducción.	40
Total de kilogramos perdidos diariamente.	462

que sin duda alguna, á nuestro parecer, utilizan los abastecedores; y preciso es confesar que, considerada esta suma de kilogramos como para el adeudo, el Municipio, á pesar de su insignificancia, representa anualmente 42.157'30 pesetas. ¿Qué importancia no tendrá para el ganadero una pérdida diaria de 422 kilogramos de carne á su precio en venta...?

Téngase en cuenta que hablamos y nos ocupamos por el momento del matadero de vacas y su adeudo por consumos. ¿Qué no sucederá en el de carneros...? Rigiendo en este departamento el mismo sistema de contabilidad y unidad de peso, ¿será exagerado calcular las pérdidas para el Municipio y para los ganaderos en igual proporción que en el de las vacas? Y es todo lo ménos malo que se puede suponer...

Resulta, pues, que por ese sistema injustificado y abusivo hasta no más, se priva á las rentas del municipio, seguramente, en más de 85.000 pesetas anuales, y se perjudica á los ganaderos en proporción más de seis veces mayor, por esas bajas y rebajas que no queremos calificar como se merecen, pero que S. E., por el decoro de los que le han dado sus votos para constituirse en autoridad y ejercer su representación, no puede ni debe consentir que tales hechos se cometan en público, y mucho ménos, dentro de las dependencias del municipio.

No es nuestro proyecto sostener en nuestras columnas cuestiones ó polémicas de interés determinado ó personal: no vaya, pues, á creerse que vamos á reclamar derechos agenos que nada nos importan. Vamos á demostrar que el municipio es diariamente perjudicado en sus derechos de consumos en el matadero de Madrid.

Sentimos mucho que por una informalidad, ó más bien por indolencia, abandono, descuido, ó lo que sea de nuestro Ayuntamiento, ó del señor concejal comisario de mataderos, se perjudique á los ganaderos ni á nadie; pero como quiera que no

somos nosotros los defensores de estos señores ni nos interesa poco ni mucho su utilidad ó pérdida, nos limitamos á denunciar el abuso, para que el excelentísimo Ayuntamiento ponga el oportuno correctivo, ya que el señor comisario del ramo no lo ha efectuado hasta aquí, y... ¡cuídado que S. E. el señor comisario, deberá tener práctica en el asunto y conocer el Matadero de Madrid!... ¿Por qué no se ha efectuado ya?... ¿Qué obstáculos se opondrán á que destierre del Matadero público de la villa ese sistema de peso que no rige ya oficialmente en España, y ese sistema de recaudación de consumos, vigente, en oposición á la ley, en una dependencia municipal?

¿Acaso no hay medios de cortar el abuso cuyo resultado es perjudicar á la villa de Madrid en sus derechos de consumos, al ganadero, descontándole de su legítimo peso, y por ende al vecindario doblemente toda vez que el ganadero habrá de contar para todo sus cálculos con las antedichas averías, aumentando el precio de sus mercancías para reintegrarse de ellas? ..

Nosotros creemos que sí.

Creemos que hay un medio justo, positivo y eficaz.

Este es, el cumplimiento de la ley, y lo demostraremos en nuestro próximo número.

CRÓNICA LOCAL.

SESION DEL EXCELENTISIMO AYUNTAMIENTO.

MÉRCOLES 10 DE SETIEMBRE DE 1879.

Presidiendo el marqués de Torneros, y siendo muchos los llamados y muy pocos los concurrentes, lo cual por estar redondo con lo escrito es lo consuetudinario en nuestro país, y achaque rebelde entre los miembros del actual municipio de la villa y corte, á las tres de la tarde del día, del mes y del año indicados, reanudaron sus ordinarias tareas los mandatarios del pueblo de Madrid.

Una hora invirtieron en la acelerada deliberación de los gravísimos asuntos sometidos á su exámen. ¡Qué facilidad en las digestiones intelectuales!

El secretario interino leyó unas veces, y otras deletreó el acta de la sesión del 3 de los corrientes, y aprobada, entróse de lleno en la discusión de 29 dictámenes de diferentes comisiones puestos á la orden del día.

El primero en turno fué el de la de ensanche.

Los propietarios de las calles del Cardenal Cisneros y de Luchana solicitan construir las alcantarillas de las referidas calles, con ayuda del vecino, es decir, del Municipio, que debe pagar la tercera parte del coste de la obra.

El Sr. Bravo.—Los artículos 32 y 33 de la ley de ensanche se oponen á los deseos de los propietarios.

El Sr. Ansorena.—Se ataca también algún otro artículo de la citada Ley.

El Sr. Farelo.—Y además el sentido común.

Pues así y todo el dictámen fué aprobado.

La ley de ensanche no ha de reducir á la nulidad la benevolencia concejil de ciertos concejales, y el sentido común suele ser el menos común de los sentidos: no aludimos á nadie: lo dicho no es más que una paráfrasis de lo dicho por el Sr. Bravo.

La ley de ensanche, no es de ensanche de atribuciones, y la protesta de que la aprobación no forme jurisprudencia para casos análogos, envuelve sencillamente la denuncia de la adulteración de ley.

Conste, que el ejemplo de las adulteraciones parte de centros legales.

Y está sobre el tapete, no se alarmen nuestros lectores, el dictámen de la Comisión de Hacienda á la solicitud del concesionario del teatro Español, pidiendo una compensación de créditos.

Durante la controversia, en que mediaron varios concejales, y antes de que se tomara acuerdo definitivo, dicho concesionario hubo de ajustar mejor sus cuentas, y por conducto del Sr. Lopez y Lopez retiró su proposición.

En el teatro Español no se introducirán, por ahora, las reformas que se proponía realizar el Sr. Ducazcal, en equivalencia del crédito que contra él resulta.

¡Pobre teatro! ¡Y tan pobre! ¡Por dentro sin repa, y por fuera sucio!

En cuanto á decorado escénico, con muy pocas variantes, sigue el clásico teatro como en el siglo XVI.

La escena pasa en Turquía, dice la acotación del primer acto de un drama; y el director de escena manda poner una decoración de casa pobre.

Solón gótico, dice la acotación del segundo acto; y aparece el gabinete de la casa de un Regidor de Ayuntamiento, em

papeladito (el gabinete), con su zócalo más oscuro que el resto del papel figurado.

Interior de un templo, dice, por último, la del tercer acto; y entónces se envida el resto; es decir, se sirven cuatro lienzos repintados, que dan lejana idea de lo que es un jardín en el teatro Español.

Protestas de los autores.

Contestación del director de escena:

—No hay más luz que la que arde.

Sigue por dentro el Corral de la Pochea.

Gracias á que la buena administración, elogiada por muchos autores dramáticos, compensa á éstos de los berrenchines que sufren por la desnudez con que visten sus producciones en el templo de las artes... ahuyentadas.

Sobre la mesa no hay más.

Toca el turno á los asuntos informados por la Comisión de Hacienda.

Se aprueba el dictámen sobre el abono de un cánón.

Como atravesamos una época tan religiosa, un periodo en que casi todo es místico, no vayan á creer algunos de nuestros lectores, á quienes no tratamos de ofender con nuestra advertencia, que el cánón es de alguna misa, y que ha de oír entonar el *te igitur*, concluyendo con el *Pater noster*.

Cánón, en términos forenses, es lo que se paga en reconocimiento del dominio directo de algun terreno. Y esto es lo que ha resuelto afirmativamente, como era justo, el actual Municipio: pagar 3.000 pesetas por los Jardines del Buen Retiro, obligación que pesaba sobre el arrendatario de dichos jardines, pero con la que cargó Madrid, y por ende su Ayuntamiento, desde que aceptó la rescisión del contrato celebrado con el Sr. Ducazcal.

Acto seguido, aprobóse un dictámen de suma trascendencia: versaba sobre la consulta del comisario de San Bernardino, acerca de la manera de racionar á los pobres. Una cuestión de panecillos es siempre importante, y en los tiempos que alcanzamos, importantísima. Se dará un pan á los que se dirijan al mencionado Asilo piadoso, y medio á los que prefieran el Pardo.—Somos escritores... en España. Nuestro porvenir está resuelto, y nuestro derrotero trazado.

Preferimos á San Bernardino, porque la ración de ingreso es doble. *Gratias agamus* á la comisión de Hacienda.

El Sr. Lopez, como deseaba una cosa contraria á la ley escrita y vigente, lo consiguió.

Quince mil pesetas para restaurar espléndidamente el Palacio régio.

La ley dice que las obras se emprendan previa subasta.

El Sr. Lopez y Lopez: «El tiempo urge, y deben realizarse por administración. El palco del teatro de la Comedia, que es de segundo orden (traslado al Sr. Silverio y al Sr. Mário y compañía), es mucho más lujoso.»

Y este argumento inclina el fiel de la balanza en pró de las aspiraciones del Sr. Lopez duplicado, á pesar de que en el platicillo contrario el Sr. Lozano y el Sr. Gomez depositan la letra de la prescripción legal. Suma y sigue.

Apruébanse también las mejoras del decorado de la sala de dicho teatro, lo cual es muy justo; pero no hay quien diga esta boca es mía, para lo que se relaciona con las indispensables exigencias de la escena propiamente dicha.

Acercado de lo de la subasta y de lo de la administración, mediaron entre los Sres. Lopez y Lopez (este no es más que un sólo señor) y el Sr. Gomez, frases tempestuosas. El señor marqués de Torneros fué el iris de paz.

El Sr. Gomez defendía los fueros de la ley; el Sr. Lopez é *idem*, lo excepcional. Ya hemos dicho quien se llevó el gato al agua.

Al hablar de agua, con agua y con gas cuenta la casa de Socorro del distrito de la Universidad, puesto que ha sido aprobado el dictámen para que se ejecuten las obras de instalación.

A petición del Sr. Gomez, verbo, hasta ahora, de la equidad y de la justicia, quedó sobre la mesa el dictámen de la comisión de Obras, acerca de la compra de tres casas en la calle de Sevilla, y trasferencias de crédito para realizar el ensanche proyectado en la misma. Asunto es este de que haremos caso omiso, en estas reseñas, pues merece serio y detenido exámen, y lugar más espacioso, para que conozca el público todo lo que sale de entre los montones de escombros de las casas que se derriban.

De los asuntos curiosos é importantes, plácenos apoderarnos, y otear con diligencia suma, para que la verdad resplandezca, y para que en el inesperado caso de alguna condescendencia, inocente, podamos decir *ecce homo*, y cada prójimo cargue con el talego de sus culpas, sin trasferencias pecaminosas.

En la calle de las Huertas se construirán de nueva planta las casas números 69 y 71: é igual beneficio obtendrá la del número 20 de la calle de San Mateo.

Un propietario de Madrid no tenía por lo visto suficientes

piés con los suyos, y á la solicitud de que se le concedan algunos más defrieron los señores del márgen. — Los piés á que nos referimos son de terreno.

Acordóse la venta de 32 columnas de hierro, que por su basta no han obtenido salida.

El dictámen sobre las alineaciones propuestas en la zona del Retiro, fué combatido por el Sr. Garamendi, quien teniendo presente la venta que el gobierno hizo de aquellos terrenos, quiere evitar las reclamaciones de los propietarios, que necesariamente habrían de afectar los intereses del municipio. En su consecuencia, el expediente instruido con tales fines, pasó á los abogados consistoriales, siendo la segunda vez que queda fuera de combate.

También este asunto es de la categoría de los curiosos, y le seguiremos la pista.

Diferentes propietarios obtuvieron permiso para construir en el paseo de las Delicias, con vuelta á la calle del ferrocarril de circunvalación, acordándose que uno de dichos propietarios abone 6.113 pesetas por el terreno que toma del referido paseo; fué aprobado el dictámen sobre la transferencia de un crédito para la compra de la casa núm. 17 de la calle de la Morería, á fin de que continúe la prolongación de la calle de Bailén; el proyecto del tranvía de la Castellana al Hipódromo, obtuvo el pase; accedióse á lo acordado por la comisión de Beneficencia, y por tanto, el presidente de la Casa de Socorro del distrito de la Universidad tiene permiso para instalar las dependencias que están á su cargo, en un nuevo local, previa la celebración del contrato de arrendamiento; y, finalmente, se aprobaron las cuentas de los productos del concierto verificado en los Jardines del Retiro á beneficio de las Casas de Socorro, y asilos de San Bernardino.

Dos incidentes pusieron término á las tareas concejiles en la sesión, cuya reseña vamos á concluir.

La lectura de una exposición del Sr. Ramirez Bazcan, que fué tomada en consideración, pasando á la comisión de obras y policía urbana; y un ruego que el Sr. Lozano dirigió al señor marqués de Torneros.

La exposición del Sr. Ramirez Bazcan, tiende á prevenir nuevas catástrofes en el viaducto de la calle de Segovia, aparte del embellecimiento y comodidad que resultarían para el público de las reformas propuestas por dicho señor. A este asunto consagraremos un articulito especial, en nuestro próximo número, porque juzgamos que así lo requieren las consideraciones que nos ha sugerido el pensamiento del teniente alcalde del distrito de la Latina.

Las indicaciones del Sr. Lozano, hechas en forma de ruego, fueron graves. En una carta publicada en el periódico *La Voz de Madrid*, dicese, que algunos concejales contratan en París, en nombre del Ayuntamiento, las bases de un empréstito, y trayendo al debate asunto de tan singular importancia, el Sr. Lozano rogó que se dieran explicaciones. Amplias y satisfactorias fueron las del señor marqués de Torneros en sentido negativo, y si la noticia no tenía más fundamento que el de un rumor sin pruebas, es de lamentar que encuentre eco en ilustradas publicaciones y en el seno de la corporación municipal.

Nosotros que estamos prontos á aplaudir cuantas medidas restrictivas y enérgicas se dicten en defensa de los intereses municipales, no podemos ver tampoco con indiferencia la conducta del Sr. Abizanda, administrador general de Consumos. Bueno es que el rigor administrativo responda á lo que las Ordenanzas prescribe, pues si este rigor se extrema, pudiera acaso ser contrapropósito, pues entonces resultan trabas para el público, que justamente se queja de la dilación que este rigorismo produce en el tráfico, dilación perjudicial que puede llegar á ser causa de que este tráfico disminuya, y por tanto también las rentas municipales.

La conducta del Sr. Carreño, por el contrario, es más digna de elogio, pues sin faltar á cuanto sea indispensable para evitar fraudes ó abusos, trata de simplificar las operaciones, facilitando al público los medios de terminar prontamente con las formalidades del consumo, y por tanto favorece el aumento de esta renta.

Es decir, este último señor obra, según parece, en beneficio del público, en cuanto sus atribuciones se lo permiten, y la buena fé de los empleados á sus órdenes cumplan sus mandatos.

Debemos una rectificación á la imparcialidad y á la justicia.

En nuestro número anterior tratamos duramente al cabo Lemus por desconocer determinadas circunstancias que nos complacemos en manifestar hoy por vía de reparación y desagravio.

En un día de los últimos del pasado Agosto, á primera hora de la mañana, fueron sorprendidos en la puerta de Toledo, por un fiel que aquel día estaba de servicio, dos carros de vino. El uno dicen que lo llevó al fielato, haciéndole aforar, sin más castigo; el otro entraría probablemente.

Ahora bien; el cabo Lemus fué encargado de rondas y contra registros en tiempo en que no hacían falta tantos registros como hoy, en que en cada fielato lo efectúan cinco, de donde resulta que antes, con menos formalidades enojosas para el público, se cumplía seguramente mejor, pues, como hemos dicho, á pesar de tantas trabas, en el mes de Agosto

nos consta que han entrado muchos carros sin sujetarse á lo que está prescrito.

En resumen, si el cabo Lemus no llenó su cometido, tampoco lo hicieron los demás empleados.

Y ahora, que publique el señor alcalde bandos que sean beneficiosos al vecindario, y encargue á los dependientes de su autoridad su exacto cumplimiento.

¿Qué medrados estamos!

Una pregunta más...

¿Sería tan amable y bondadoso S. E. el señor Presidente de nuestro Ayuntamiento, que se sirviera decirnos, pero en términos indecisivos, si por las compañías Española, primero, Hispano-Francesa ó Franco-Hispana después, é Inglesa últimamente, pero todas, según se dice, sucesoras causa-habiente, ó cosa así... del contratista de los mercados, han cumplido religiosamente y fielmente la condición 14.^a del pliego...?

Es una curiosidad que deseamos satisfacer.

En los almacenes de la villa, situados en el paseo de Santa Engracia, existen acumulados multitud de materiales de construcción. ¿Qué hacen allí? ¿Están todos inventariados? ¿Qué inversión se les podía dar?

Rogamos al señor alcalde presidente se tome la molestia de vigilar, sobre la venta ó custodia de estos residuos de obra muerta, válganos por lo gráfica, la frase marítima.

Después de todo, no es tan impropio, porque si bien se examina esta cuestión, se relaciona con *la mar*, y pudiera producir algunos mareos.

Después de la pregunta anterior, este acertijo:

Dentro de la villa de Madrid no hay ninguna mina de sal, al menos conocida.

Los habitantes no tienen fama de sosos en ninguna de sus aficiones.

S. E. se empeñó en aumentar el número de tenientes visitantes del ramo de consumos, y, sin embargo, los consumos por concepto de la sal no producen.

¿Qué será? ¿Qué no será?

Estos y otros misterios estamos llamados á ir desentrañando con el tiempo.

Después del acertijo anterior, un problema, señor alcalde presidente, ¿son problemas en el que los números entran?

Antes del 15 de Agosto último se aforaban por el fielato del Mediodía, de 30 á 40 pipas diarias de aguardiente y de espíritu de vino.

Desde la fecha citada no se conocen los asientos de los libros del fielato del Mediodía. ¿Sería curiosidad indeseable desear conocerlos?

Y una vez lanzado al exámen de números, ¿por qué no hacerle extensivo también á algún otro fielato?

Puede ser que entonces se averiguara que lo que por el susodicho concepto no adeuda en el referido fielato, entrara por *otra parte*.

¿Y los revisores de carnes muertas?

En cuanto á esta innovación no se puede negar que ha sido muy provechosa. Con efecto, las plazuelas continúan tan vigiladas como antes, y los vecinos siguen consumiendo carnes estadizas.

El viernes 12 se publicó un bando autorizado por el Alcalde primero de Madrid, dictando disposiciones á que han de sujetarse los vendedores que coloquen puestos en la próxima feria que en esta capital y sitio llamado *Paseo de Atocha*, ha de verificarse, según costumbre, en los días 21 del corriente al 4 del próximo Octubre.

Demás está decir que el bando termina con las frases sacramentales «los agentes de mi autoridad quedan encargados del más exacto cumplimiento.» Esto es dar que reír al diablo, como suele decirse, de los buenos propósitos de muchas arpentadas. Pero aquí, los que se reirán de veras, serán los diablos de los agentes, gracias á cuya vigilancia y diligencia, los panaderos expenden el pan faltar de peso, los carboneros descargan á cualquier hora del día, los tiestos se rebosan sobre la cabeza de los transeúntes, los pescados y las carnes se venden podridos, las aceras se interceptan con tertulias de comedores, y otras mil lindezas por el estilo.

Hay que observar, que el señor inspector general de policía urbana, está, á pesar de todo, satisfecho muy principalmente del cargo de habilitado, que con reconocida habilidad desempeña.

Muchos son los habilitados, pero los hábiles son pocos, y entre este corto número, merece por varias causas la indispensible honra de ser contado el señor inspector de policía urbana.

Continúan los abusos en algunos establecimientos públicos. Nuevas visitas de los Sres. D. Francisco Moran y Moreno Lopez en sus respectivos distritos, y nuevos helados y otros refrescos en estado de fermentación.

No basta con que las bebidas descompuestas se arrojen á las alcantarillas. El vecindario de Madrid agradece mucho al Sr. Moran el celo que demuestra para evitar conflictos de incalculables consecuencias, y siente que no se vea secundado con inquebrantable perseverancia por todos los que tienen obligación de perseguir abusos tan perjudiciales como los que motivan las presentes líneas; pero es necesario que el castigo inmediato esté en proporción del daño que se origina.

Publiquense los nombres de los delincuentes, los de los establecimientos en que se cometen los abusos, y téngase presente, sin esperar á reincidencias, el título V, art. 257, y el título IX, capítulo IV, art. 314 del Código penal, que dicen así:

«Artículo 257. El que con cualquiera mezcla nociva á la salud altere las bebidas ó comestibles destinados al consumo público, será castigado con las penas de prisión correccional y multa de 10 á 100 duros.»

Art. 314. Las penas del artículo anterior son aplicables, respectivamente, al que, sin ánimo de matar, causare á otro alguna de las lesiones graves, administrándole á sabiendas sustancias ó bebidas nocivas, ó abusando de su credulidad ó flaqueza de espíritu.»

Hacemos extensivas nuestras advertencias á todos los es-

tablecimientos en que la avaricia adultera las bebidas y los comestibles destinados al consumo público.

MOVIMIENTO DEL MATADERO DE MADRID DESDE EL DÍA 1.º AL 14 DEL MES ACTUAL.

Reses degolladas.	Peso en libras.	Peso en kilogramos.
15.718	1.176.845	571.067

Recaudación de consumos desde el día 1.º al 14 del mes actual, 687.759-69 pesetas, según los partes oficiales.

Ayer no celebró sesión el ayuntamiento de Madrid por no reunirse suficiente número de señores concejales, quedándose aplazada para mañana miércoles.

CRÓNICA PROVINCIAL.

De lamentar es que en muchos pueblos de la provincia de Guadalajara no se haya procedido á las elecciones municipales para la renovación bienal de sus Ayuntamientos. En virtud de esta falta, se ha dispuesto se convoque á tercera elección, y si ésta no diere resultado, se provean las vacantes de concejales con arreglo al artículo 46 de la ley municipal, que previene se nombren á personas que hayan desempeñado anteriormente, por elección, aquel cargo.

Grande es la responsabilidad que el teniente alcalde del Ayuntamiento de Madrid, Sr. Ramirez Bazcan, ha contraído al proceder con inculcable ligereza á dar permiso para edificar una taberna en la calle de los Cojos, interceptando por completo la vía pública.

Necesario es, porque así lo reclaman de una parte la comodidad y los derechos del vecindario, y de la otra el decoro del Sr. Ramirez Bazcan, necesario es que el mismo concejal, volviendo sobre tan imprudente acuerdo, dé orden á los bomberos de la Villa de derribar el edificio construido tan arbitrariamente.

En el estado lamentable en que nuestro país se halla, á causa de la mala cosecha que en general se ha recogido en toda la Península, necesario se hace adoptar medidas extraordinarias, porque de otro modo, el invierno promete ser miserable en extremo, sobre todo para determinadas provincias.

Atendiendo á estas deplorables circunstancias, el Ayuntamiento de Orense ha acordado pedir al gobierno la libre introducción en la Península de los cereales extranjeros, y se funda para ello en la falta de cosechas que se advierte en las cuatro provincias de Galicia.

Adviértase, sin embargo, que la cosecha en Francia, único país con quien pudiera de un modo menos gravoso intentar la importación, ha sido tan bajo como en Galicia, de manera que por este año no podría servir de recurso para aliviar el estado de penuria en que se encuentran nuestras provincias del Norte.

Además, los derechos arancelarios que satisfacen los trigos y harinas procedentes del extranjero constituyen un ingreso, y el gobierno no puede por su propia iniciativa desprenderse de un recurso del presupuesto. Aun dado caso de que los cereales alcanzaran en la Península un precio extraordinario, sólo á las Cortes correspondería eximir á los extranjeros de los derechos.

Nosotros creemos que para atender á estas repentinas catástrofes de que continuamente está amenazada la agricultura, sería preferible acudir á otros medios; por ejemplo, el sostenimiento de los pósitos y su buena organización, teniendo el municipio libertad de acción para contratar cereales y acumularlos reservados para determinadas aflictivas circunstancias.

En España, aunque se han intentado ya estos medios, ni se han efectuado en toda la escala que se requiere, para que surtan favorables efectos, ni en su administración se ha usado la mayor equidad. De manera, que como aquí sucede con todo, su planteamiento ha quedado desacreditado antes de haberse establecido en serio.

ADVERTENCIA.

La administración de este periódico queda instalada en la calle de la Visitación, número 1, cuarto segundo, donde se dirigirá toda la correspondencia, poniendo el domicilio del periódico.